

Programa
de la Pastoral
Social para el
Cuidado de nuestra
Casa Común



**Programa
de la Pastoral
Social para el
Cuidado de nuestra
Casa Común**



Índice

Presentación	5
Ver.	9
<i>Antecedentes</i>	9
<i>Características socioeconómicas y ambientales.</i>	10
Pensar.	18
Actuar.	24
<i>Programa por el Cuidado de nuestra Casa Común</i>	24
<i>Acciones generales</i>	25
<i>Actividades permanentes.</i>	27
<i>Actividades calendarizadas</i>	28
Celebrar	30
<i>Nos encomendamos a María.</i>	30

Presentación

Como ha dicho nuestro obispo Julio César Salcedo, nuestra Iglesia en Tlaxcala debe ser un espacio de encuentro en un contexto socioeconómico que nos divide; un espacio de acogida frente a actitudes de rechazo de propios y extraños, y un espacio de esperanza cuando todo parece perdido. Para esto, se requiere la acción decidida de todas y todos los agentes de pastoral, acompañados por nuestro Obispo, “de manera espiritual y con coraje profético frente a esta dolorosa realidad, reflejando la ternura de Dios, con particular cercanía a los pobres, escuchándoles y ofreciéndoles el consuelo de Dios, especialmente a quienes han sido víctimas de esta violencia, que tanto dolor ha provocado a las familias” (PGP 68), ya que los retos sociales y ambientales que tenemos en Tlaxcala y en el mundo entero son muy grandes, y requieren de una posición clara, firme y comprometida de todas y todos nosotros, en continuidad con la acción pastoral que se ha realizado en nuestra diócesis desde hace poco más de 16 años.¹

¹ Desde el 2003, la Pastoral Social de la Diócesis, en la dimensión de la Pastoral de los Derechos Humanos, tomó como una de sus más sentidas preocupaciones la defensa de los derechos de las comunidades a vivir en un medio ambiente sano, incluso antes de que ese derecho fuese consagrado en nuestra Constitución. La dolorosa realidad de un número creciente de casos de enfermedades crónico-degenerativas en varias comunidades de la cuenca Atoyac-Zahuapan (especialmente aquellas más cercanas a los ríos o a la industria), condujo a promover, al interior de los grupos de agentes de pastoral, en sus distintas dimensiones, que adoptaran la defensa del medio ambiente y la salud, como parte de su agenda de trabajo, como laicas y laicos y para invitar a que todas y todos los integrantes de nuestra Iglesia se sumaran al cuidado de nuestra casa común y a la defensa de los derechos humanos ambientales, como tarea fundamental del quehacer pastoral diocesano.

Estos problemas han estimulado la toma de conciencia y la acción de agentes de la pastoral para promover, dentro de las parroquias, los decanatos y el conjunto de la diócesis, un diálogo constructivo que conduzca a plantear a nuestras autoridades la urgencia de tomar en sus manos la responsabilidad de realizar acciones que conduzcan a la restauración ecológica y social de la cuenca, sobre la base de una Propuesta comunitaria de saneamiento

Desde entonces, la Pastoral de los Derechos Humanos, la Coordinadora por un Atoyac con Vida y el Centro Fray Julián Garcés , se han abocado a la tarea de documentar, reflexionar y visibilizar muchos de los problemas ambientales y de salud que aquejan a las comunidades de las parroquias y decanatos de nuestra Diócesis: desde la contaminación urbana e industrial de la cuenca Atoyac–Zahuapan, hasta los impactos en la salud por la concentración y dispersión de los contaminantes en numerosas zonas de nuestro estado, así como las afectaciones que podría ocasionar la tala inmoderada de las pocas áreas forestales que restan en el territorio y los riesgos que ocasionan los grandes proyectos de construcción de infraestructuras (carreteras, ductos de hidrocarburos, etc.), y las violaciones de derechos de la población más vulnerable.

En este marco y luego de la realización del VI Congreso Diocesano por el Medio Ambiente, el 4 de junio de 2018, monseñor Julio César encargó a la Comisión Diocesana de Pastoral Social la elaboración de un Programa por el Cuidado de nuestra Casa Común. Respondiendo a este encargo, dada la grave crisis socio ambiental por la que atravesamos y conforme lo establecido en el recién promulgado Plan Diocesano de Pastoral 2019 – 2023 respecto a la necesidad de atender y cuidar nuestra Casa Común², en el entendido de que Dios nos invita a reconstruir las relaciones en las que se basa nuestra existencia

integral de la cuenca Atoyac–Zahuapan y de reparación del daño a las comunidades, que hace eco, responsablemente, al llamado a la participación realizado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos en la recomendación 10/2017, para elaborar un Programa Integral de Restauración Ecológica de la cuenca del Alto Atoyac, en conjunto con la sociedad civil. Asimismo, las y los agentes de la pastoral han asumido como suya la enorme tarea de documentar, ante tribunales éticos internacionales (como el Tribunal Latinoamericano del Agua y el Tribunal Permanente de los Pueblos), los elementos más preocupantes de la dinámica de deterioro creciente y acelerado del desamparo jurídico e institucional.

² Cfr. Plan Diocesano de Pastoral, Primera parte: apartado 5.3 *Con atención y cuidado de la casa común* (52 – 55), Segunda parte: apartado 1.6 *Aspecto ecológico “Casa Común”* (94 – 97), Tercera parte: Misión (129), 4ª Opción Pastoral, inciso e) *Proteger la casa común, la cultura de nuestros pueblos y las riquezas naturales del territorio.*

humana: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra³, y que Dios mismo se expresa a través de los relatos del Génesis que “nos invitan a ‘labrar y cuidar’ el jardín del mundo (Gn 2,15). Mientras ‘labrar’ significa cultivar, arar o trabajar, ‘cuidar’ significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza, porque la tierra es del Señor (Sal 24,1), al él pertenece (Dt 10,14).”, por lo que “Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta... El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos.”⁴

Así, de acuerdo al Plan Diocesano de Pastoral, y sin olvidar que, “para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que... opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural sin por ello afectar su autonomía...”⁵, la Comisión Diocesana de Pastoral Social, presentamos el siguiente programa para el Cuidado de nuestra Casa Común, con el compromiso de promoverlo en toda la Diócesis de Tlaxcala.

El programa está elaborado con la metodología utilizada en los documentos pastorales de la Iglesia: Ver, Pensar, Actuar, Celebrar, con el objeto de que todas y todos los agentes de pastoral de la diócesis, y todas las demás personas interesadas en cuidar el planeta, podamos leerlo, promoverlo y llevarlo adelante en nuestras parroquias y comunidades.

En el VER, se recogen datos de nuestra realidad diocesana, en la que “hay elementos esenciales para nuestra vida como el agua, el aire, el campo y la biodiversidad, que están siendo gravemente dañados por una peligrosa contaminación” (PGP 34), que afecta la vida del 70% de la población por desechos tóxicos y las toneladas de basura que se producen.

³ *Ibíd.* Núm. 53.

⁴ *Ibíd.* Núm. 54.

⁵ *Ibíd.* Núm. 55.

En el apartado del PENSAR, acudimos al Papa Francisco (Laudato Si, Evangelii Gaudium), y a las reflexiones de nuestros obispos en el Proyecto Global de Pastoral, para iluminarnos en nuestro camino en la construcción y propagación del Reino, sabiendo que “el Reino de Dios no es una promesa futura para después de la muerte, sino una realidad que ha comenzado ya en la persona de Jesús” (PGP 120); en la redención que se encuentra en el camino, en los pequeños pasos que se dan... para vivir el amor y la paz, en los logros de los grupos humanos por tener sociedades más justas y fraternas.” (PGP 119)

Y en el ACTUAR, de acuerdo a la situación de devastación socioambiental en que vivimos y a la iluminación del Papa y de nuestros obispos, se indican las acciones generales que se promoverán desde la Comisión Diocesana de la Pastoral Social, para el Cuidado de Nuestra Casa Común, y también acciones específicas en un Programa para la Oración y la Acción por el Cuidado de Nuestra Casa Común desde las parroquias de la diócesis, en el que se proponen tanto acciones permanentes como acciones calendarizadas conforme a fechas importantes que conviene tomar en cuenta para llevar a cabo actividades comunitarias. Sabemos, con nuestros obispos, que “es aquí y ahora donde, el Buen Dios, nos pide... concretar nuestras respuestas, valorando nuestra dignidad común...” junto con todas las personas que, desde cualquier trinchera, trabajan por “fortalecer y reconstruir una vida más humana y más plena para todas y todos sus hijos.” (PGP 164)

Ver

Antecedentes

Durante los últimos 30 años, el territorio que comprende la Diócesis de Tlaxcala ha observado profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y, sobre todo, ambientales.

Durante estos años, en el estado de Tlaxcala se han asentado miles de empresas industriales, comerciales y de servicios que se han convertido, junto con la agricultura, en las principales actividades generadoras de empleo en nuestra Diócesis.⁶ Este cambio en la composición económica de las actividades productivas ha generado, además de un impulso importante para el crecimiento de la población y la urbanización en la entidad, una fuerte presión y efectos imprevistos y no deseados sobre los ecosistemas naturales, la biodiversidad, los bosques y los cuerpos y corrientes de agua de nuestro estado. Por tal motivo, aunque sería digno de celebración que numerosas empresas de distintos rubros se instalen en el territorio de nuestro estado, aprovechando su ubicación, sus recursos naturales y la abundancia de personas jóvenes con enorme capacidad de trabajo y arraigo a sus tradiciones comunitarias, también debe señalarse que estas vertiginosas dinámicas de industrialización, urbanización y poblamiento están ocasionando, desde hace décadas, un deterioro continuo, persistente y creciente de nuestra casa común, en perjuicio de los derechos de las personas, las familias y las comunidades de la diócesis quienes, al mismo tiempo que colaboran en la producción de la riqueza social como trabajadores en la industria, el comercio

⁶ De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), sólo en el estado de Tlaxcala están asentadas 9,068 empresas industriales manufactureras.

o los servicios, también sufren el empobrecimiento de su calidad de vida por los impactos negativos que ocasiona la pérdida de los ecosistemas y la biodiversidad, la contaminación del aire, el suelo y el agua, la contaminación de los alimentos y, por último, los daños en la salud humana, generados por la exposición crónica y prolongada a sustancias contaminantes presentes en los ríos, los suelos, el aire, los alimentos y el agua de consumo doméstico, así como por la creciente generación de residuos sólidos urbanos, derivada del cambio en los patrones de consumo de la población.

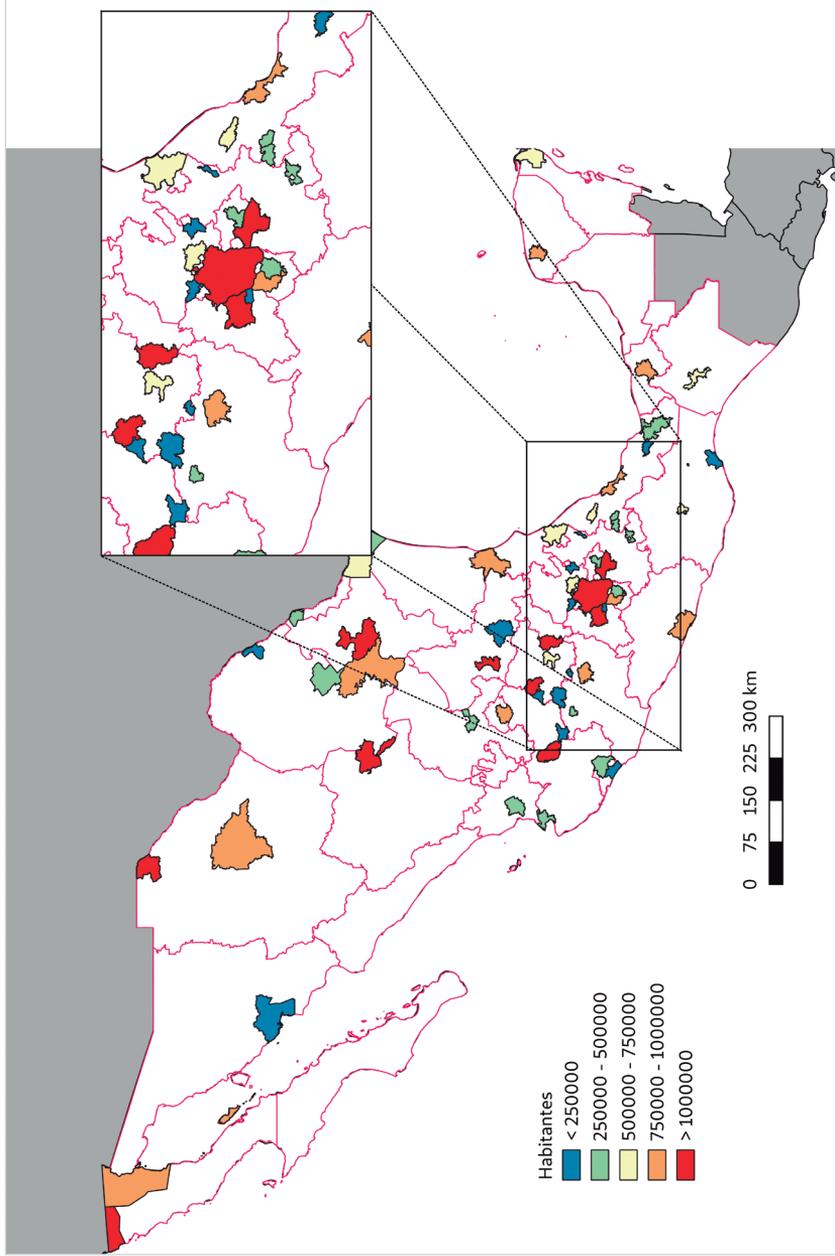
Características socioeconómicas y ambientales

El estado de Tlaxcala, a pesar de ser el segundo más pequeño en extensión territorial (4 mil 016 km²), es también uno de los estados con mayor densidad de localidades en el país (posee 33.1 localidades por cada cien km², ubicándola en segundo lugar, después de Aguascalientes, que posee 35.6 localidades por cada cien km²).⁷ Esta alta concentración de localidades implica también un proceso de urbanización descontrolada que, por ejemplo, ya ha convertido a la conurbación Puebla – Tlaxcala y a la conurbación Tlaxcala – Apizaco en la cuarta zona metropolitana más poblada del país (Mapa 1) y a Tlaxcala en la cuarta entidad federativa del país con mayor densidad de población (325 habitantes por km²), aunque si sólo se consideran las áreas metropolitanas, la densidad aumenta a mil 240 hab/km², lo cual incrementa el impacto que esta concentración tiene sobre el medio ambiente y la presión que las áreas con mayor concentración urbana ejercen sobre los territorios de las zonas rurales. En este sentido, sólo por estas razones, el estado de Tlaxcala se ubicará como uno de los que tienen una mayor huella humana sobre el medio ambiente, según datos de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

⁷ Datos de Semarnat, *Informe de la Situación del Medio Ambiente en México, 2015*. México, 2016, p. 16.

Mapa 1

Zonas metropolitanas en México y su población, 2015



Fuente: Tomado de Semarnat, *Informe de la Situación del Medio Ambiente en México, 2015*. México, 2016, p. 18.

A todo lo anterior debe agregarse el hecho de que, en nuestro estado, muchas de las actividades industriales que se realizan no son eficaces o suficientemente reguladas, ni por la normatividad o la inspección o vigilancia de las autoridades. De hecho, según el Portal de Transparencia de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), esta institución cuenta con sólo cuatro inspectores para vigilar el cumplimiento de la normatividad ambiental de más de 9 mil empresas industriales distribuidas en 2 mil km², al mismo tiempo que para la protección de los bosques, los ecosistemas y la biodiversidad de toda la entidad. Por tal motivo, en Tlaxcala, según datos de Semarnat, aproximadamente el 75% de la superficie del estado registra una huella humana (relación entre densidad de población y degradación del medio ambiente) alta o muy alta, que la ubican en tercer lugar nacional, sólo por debajo de la CDMX y Veracruz, en 2015.⁸ (Mapa 2)

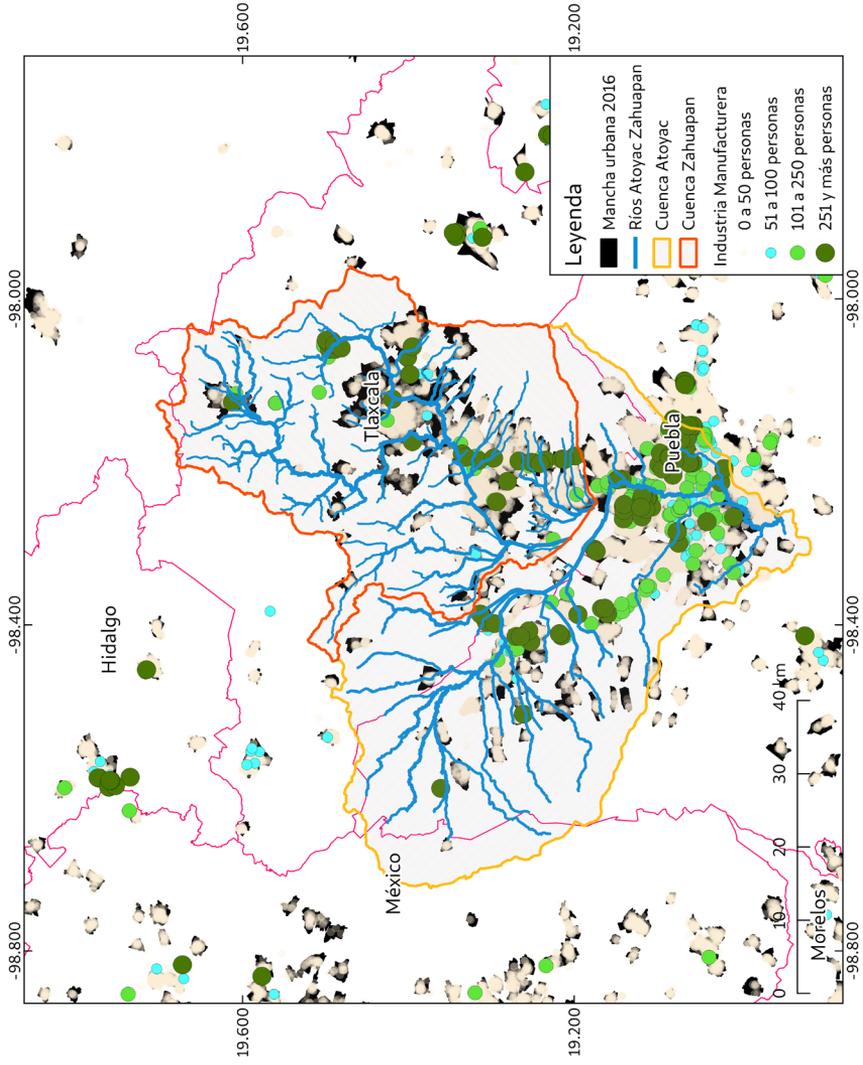
De hecho, sólo el 19% del territorio del estado está cubierto por vegetación natural, lo cual significa que nuestra entidad ha perdido ya la mayor parte de su integridad ecosistémica. Y si bien es cierto que muchas de las transformaciones del territorio y de la naturaleza en Tlaxcala son resultado de un proceso multiseccular, por el que nuestro territorio se convirtió en uno de los primeros centros de producción de maíz y de alimentos que propiciaban hasta tres cosechas anuales por la abundancia de agua —por ejemplo, en la llamada Ciénega de Tlaxcala— y que favorecieron la conformación de una cultura comunitaria de generosidad y solidaridad con otros pueblos,⁹ también es cierto que, desde la década de 1960, cuando comenzó el proceso de intensa industrialización de nuestro estado, dio también inicio el proceso de rápido

⁸ Datos de Semarnat, *Informe de la Situación del Medio Ambiente en México, 2015*. México, 2016, p. 50.

⁹ Algunos historiadores del medio ambiente hablan de que los pueblos de Tlaxcala compartían su abundancia de alimentos con pueblos del valle de Tehuacán y del valle de Cholula, antes de la llegada de los españoles. Véase Paola Velasco, *Ríos de contradicción: contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2017.

Mapa 2

Concentración urbana e industrial en la cuenca Atoyac-Zahuapan



Fuente: Elaborado por el Centro Fray Julián Garcés, con base en datos del INEGI (varios años)

deterioro ambiental de los ríos, la pérdida acelerada de bosques y biodiversidad y el aumento en la generación de residuos industriales, tóxicos y peligrosos, que se sumó a la dinámica explosiva de crecimiento de la generación de residuos urbanos. En consecuencia, también en nuestra entidad se ubica una de las cuencas ribereñas más contaminadas del país, la cuenca Atoyac-Zahuapan, que abarca más de la mitad del territorio del estado de Tlaxcala. (Mapa 3)

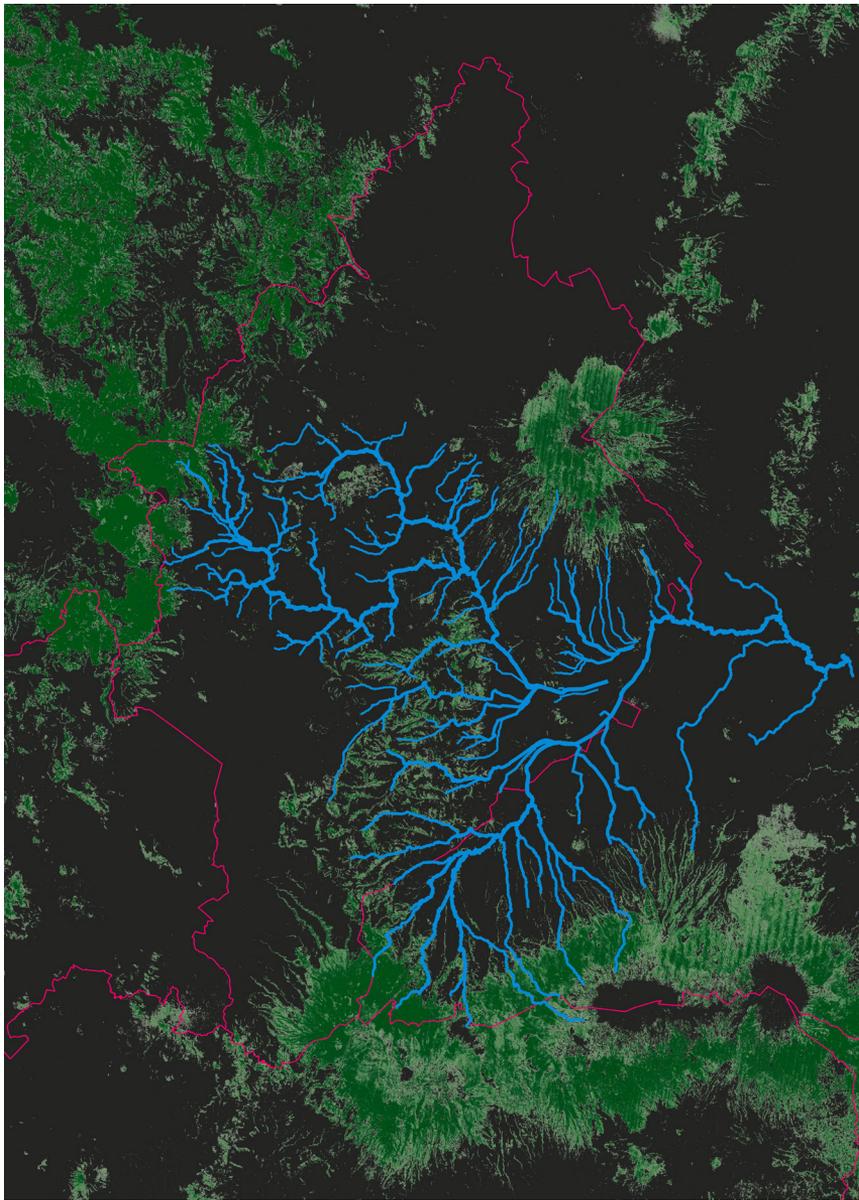
De la información oficial disponible podemos obtener cifras alarmantes. Por ejemplo, de acuerdo con las estadísticas nacionales de mortalidad, elaboradas por INEGI, en el periodo de 15 años transcurridos entre 2002 y 2016, murieron de cáncer un total de 25 mil 737 personas; 4,379 por enfermedad renal crónica y se registraron 906 abortos espontáneos en la cuenca Atoyac-Zahuapan, lo cual significa una muerte aproximadamente cada cuatro horas. Esto indica que la situación de degradación ambiental y contaminación de la cuenca es sumamente grave, porque, aunque no podemos aseverar que todos los fallecimientos de cáncer (y otras enfermedades degenerativas) son producto directo de la exposición prolongada a los contaminantes presentes en los cauces de los ríos, en el aire, en el suelo o en los alimentos, sí podemos asegurar que esta contaminación no favorece la preservación o la restitución cabal de la salud de los habitantes de las comunidades, especialmente aquellas que están ubicadas a la orilla de los ríos, lagunas o afluentes contaminados.

Como lo comentamos antes, de acuerdo a los cambios en los patrones de consumo, se estima que la población correspondiente al estado (y la diócesis) de Tlaxcala —que asciende a 1.2 millones de personas—, genera mil toneladas diarias de residuos sólidos urbanos, es decir, aproximadamente 365 mil toneladas anualmente, que arrojan un promedio de 0.83 kilogramos por habitante al día, de los cuales, el 50% son plásticos y sus derivados que, a su vez, son vertidos en alguno de los cuatro rellenos sanitarios con que cuenta la entidad.¹⁰

¹⁰ “Deben quedar en desuso las bolsas de plástico”. *El Sol de Tlaxcala*, 14 de julio de 2018.

Mapa 3

Superficie forestal remanente en el estado de Tlaxcala, 2015



Fuente: Elaborado por el Centro Fray Julián Garcés.

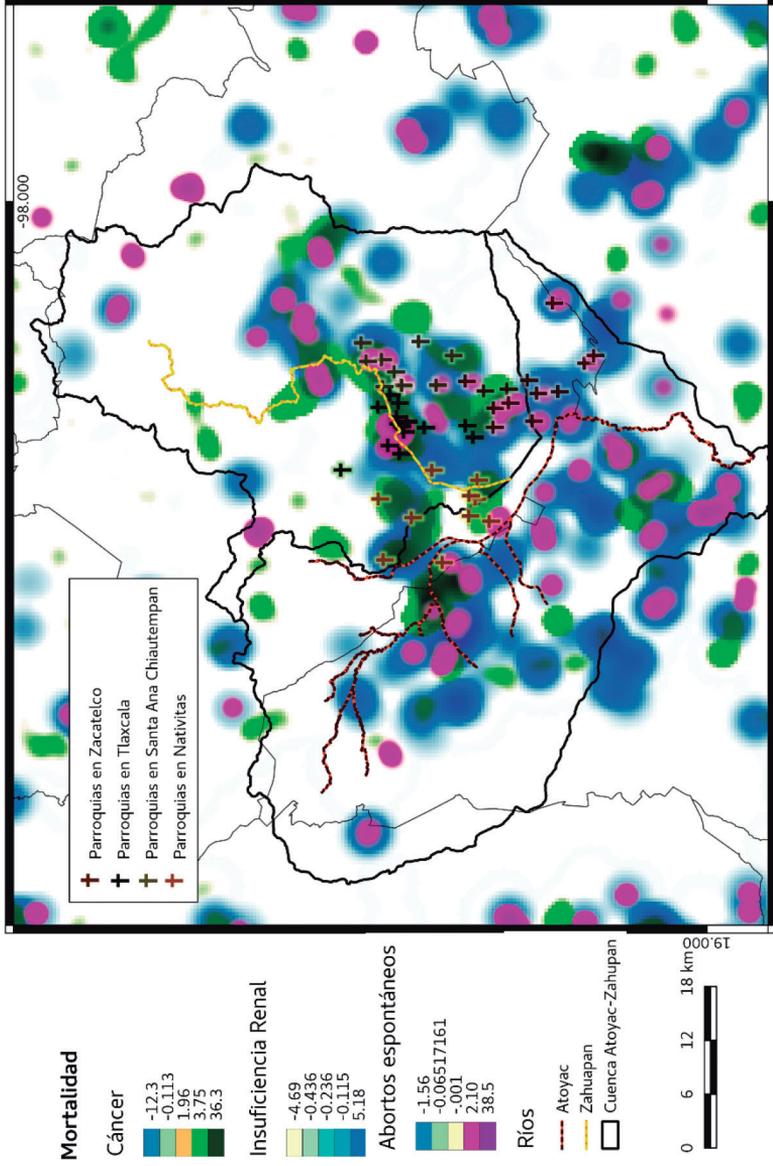
A esto se suma, en este último tiempo, la situación de alerta ambiental en Tlaxcala, ya reconocida por la Comisión Ambiental Megalopolitana (CAME), que es la que se encarga de dar seguimiento a las condiciones del medio ambiente de la región administrada por los gobiernos de la Ciudad de México, y de los estados de Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Por las condiciones geográficas y atmosféricas de la región, los efectos de los procesos de urbanización e industrialización, de los últimos incendios y de las exhalaciones del Popocatepetl, llegaron ya hasta nuestro estado. Las partículas suspendidas de polvo, ceniza, hollín y polen (2.5 micras) llegaron a 98 unidades por m^3 , que es más del doble del parámetro máximo permisible. Y también aumentó la cantidad de partículas mayores (10 micras), que llegaron a 107 unidades por m^3 , cuando el parámetro máximo aceptable es de 75.

Como se muestra en el mapa 4, este alto grado de mortalidad por enfermedades crónico-degenerativas asociadas a la contaminación industrial y urbana, está golpeando a toda la diócesis de Tlaxcala, pero con más intensidad, a las comunidades pertenecientes a los decanatos de Nativitas, Santa Ana, Tlaxcala y Zacatelco.

Mapa 4

Mortalidad en Tlaxcala



Fuente: Elaborado por el Centro Fray Julián Garcés, con datos de INEGI.

NOTA: El mapa muestra las zonas donde se concentran, en verde, el 5% de las localidades con mayor mortalidad por cáncer en el país; en azul, el 2% de las localidades del país con mayor mortalidad por enfermedad renal crónica y, en rosa, el 0.02% de las localidades con mayor incidencia de abortos espontáneos a escala nacional.

Pensar

Frente a esta dolorosa realidad que, como nos dice el Plan Global de Pastoral 2031 – 2033 (PGP 34), tiene su causa “en el sistema neoliberal, que privilegia lo económico por encima de las personas y que está poniendo en riesgo también nuestra casa común”, agentes de pastoral social en diversas parroquias han asumido, con entrega, generosidad y esperanza, el llamado del Papa Francisco a *primerear*, a involucrarse, a trabajar, fructificar y festejar (*Evangelii Gaudium*), en beneficio de esta y de las próximas generaciones, sobre la base de un diálogo abierto con otros agentes de pastoral y laicos en numerosas parroquias de la Diócesis.

Desde hace tiempo sabemos que el cuidado de nuestra Casa común es una tarea estratégica para la Pastoral Social, como una vía necesaria para propiciar una transformación que responda y venza el reto que nos impone hoy la cultura del egoísmo, de la indiferencia y del rechazo al dolor que provoca la injusticia, causado por “el modelo neoliberal que actúa como un capataz cruel, generador de inequidades e injusticias que marcan tristemente la vida de muchos países pobres, provocando una concentración de poder y riqueza en pocas manos y manteniendo en la pobreza a un gran número de personas.” (PGP, 31)

Para que nuestra Iglesia en Tlaxcala sea, como lo ha dicho nuestro obispo Julio César Salcedo Aquino, un espacio de encuentro en un contexto que nos divide; un espacio de acogida frente a actitudes de rechazo de propios y extraños, y un espacio de esperanza cuando todo parece perdido, se requiere la acción decidida de todas y todos los agentes de pastoral, ya que los retos sociales y ambientales que tenemos en Tlaxcala y en el mundo entero son muy grandes, y requieren de una posición clara, firme y comprometida de todas y todos nosotros.

Es necesario dar testimonio de devoción, de compromiso y de transformación esperanzadora en Tlaxcala y en México. Ser una Iglesia en salida, como dice el Papa Francisco: "...la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean*, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan... La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!...

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz... Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean... Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar» ... El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.” (EG. 24)

En el horizonte se vislumbran grandes retos para toda la humanidad, que van desde la crisis climática planetaria, ocasionada por un modelo económico basado en la explotación inmisericorde de los seres humanos y de la naturaleza, hasta las falsas soluciones que pretenden mercantilizar hasta los más

insospechados ámbitos de la supervivencia humana y natural, como los sistemas climáticos (por medio de la geoingeniería), la manipulación del genoma humano y de toda especie de vida natural animal o vegetal (por medio de la biología sintética y la edición genética), la radical alteración del mundo del trabajo (por medio de la robótica, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la articulación de sistemas informáticos para el procesamiento de grandes cantidades de datos, independientemente del conocimiento o consentimiento de los usuarios de las redes sociales), que podrían llevar a conflictos bélicos de nuevo tipo, a nuevas formas de despojo de los bienes comunes y hasta a nuevas formas de discriminación genética y económica.¹¹

¹¹ Algunos ejemplos de los retos sociales y ambientales:

Sobre la Crisis Climática Planetaria: De acuerdo con el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), que es un órgano consultivo generado por la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático para orientar científicamente las decisiones globales en torno a la mitigación y adaptación al cambio climático y sus efectos (como el calentamiento global), se requiere de la toma de decisiones urgente y drástica (es decir, en los próximos diez a quince años) para enfrentar los impactos del cambio climático antropogénico y lograr que el aumento de la temperatura, a finales del siglo XXI, no rebase los dos grados centígrados por encima de los niveles preindustriales (es decir, de inicios del siglo XIX). En caso de no aplicar medidas drásticas, los efectos serán, muy probablemente, catastróficos para la gran mayoría de la humanidad.

Sobre la Geoingeniería: Están en proceso diversos proyectos para la alteración de los sistemas climáticos planetarios a través de propuestas tan descabelladas como la “fertilización oceánica”, el “blanqueado de nubes”, el “manejo de la radiación solar” (es decir, el bloqueo de la entrada de la luz solar a la atmósfera terrestre) o el “almacenamiento geológico del CO₂”. En el momento presente, algunas de estas propuestas han sido detenidas por una moratoria impuesta por la Convención sobre Diversidad Biológica de la ONU, aunque esta convención y sus decisiones no son reconocidas por el gobierno de Estados Unidos.

Sobre la Biología sintética y edición genética: La edición genética es un nuevo procedimiento de ingeniería genética por el que los rasgos genéticos de cualquier genoma (humano, animal no humano o vegetal) pueden ser eliminados o promovidos para, presuntamente, obtener una especie nueva con los rasgos deseados. Al margen de sus evidentes reminiscencias a los descabellados proyectos de eugenesia y supremacía racial en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, la edición genética mediante impulsores genéticos (CRISPR Cas9) puede ser usada para hacer desaparecer poblaciones enteras de especies de biodiversidad en cualquier parte del mundo, incluso como acto de guerra. Por su parte, la biología sintética es el procedimiento de

Frente a todos estos retos, el cuidado de nuestra casa común es un foco rojo que debe ser atendido inmediatamente por las autoridades sí, pero también por nosotras y nosotros como Iglesia de Tlaxcala. Debemos estar a la altura necesaria para enfrentar juntas y juntos las adversidades que ya se nos están presentando. En su atención y solución, la realidad nos exige ser una Pastoral Social presente, que convoque, que guíe y que articule; que se convierta en un espacio de encuentro y de diálogo, de esperanza y de aprendizaje para colaborar en la solución de lo que venga. (LS 206)

“Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio – ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.” (LS 139)

El momento actual es de acción decidida, como también dice el Papa Francisco, para recuperar lo comunitario, lo directamente humano y su conexión profunda con lo divino, para “acoger dócilmente el fuego del Espíritu que nos mueve a dar cauce a nuevos ideales y sueños pastorales, para renovar con

ingeniería genética destinada a la producción de sustancias o compuestos artificiales “similares” a productos naturales de procedencia vegetal o animal, producidos mediante el empleo de “levaduras transgénicas” diseñadas para ser alimentadas con azúcar y para procesarla y excretar sustancias como el compuesto que naturalmente conocemos como la vainilla, el cacao, el aceite de coco, el azafrán, el anís, etc. Muchos de estos compuestos son actualmente producidos por pequeños agricultores, campesinos y pueblos indígenas y su aplicación podría tener severos impactos sobre la biodiversidad, el empleo y la economía campesina a escala planetaria.

Sobre el Mundo del Trabajo: Distintos estudios señalan que, en la actualidad, el desarrollo de tecnologías como la Inteligencia Artificial, el *Blockchain* (base de las llamadas criptomonedas, como Bitcoin) y el llamado “aprendizaje de máquina”, podrían llevar a un rápido proceso de automatización del trabajo fabril (“empleo de cuello azul”) y de oficina (“empleo de cuello blanco”) hasta provocar un desempleo que podría alcanzar a la mitad de la población económicamente activa mundial hacia 2040.

valentía nuestro profetismo evangélico, anunciando con fuerza el valor inestimable de la persona y la naturaleza, denunciando todo lo que se opone a su plena realización y discernimiento a la luz del Evangelio de esta realidad, para encarnar la experiencia de la misericordia, de la comunión y la solidaridad.” (PGP 19 y 24) En ausencia de lo sagrado, las formas más radicalmente absurdas de control económico y político del mundo nos podrían dejar sin siquiera el agua que necesitamos para existir.

Es importante que en la Pastoral Social de Tlaxcala actuemos frente a esta emergencia y nos preparemos para enfrentar vitalmente los retos más difíciles del presente y el futuro; hacemos nuestro el llamado del Papa en su discurso a los movimientos Populares en Bolivia: “...queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos, y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre tierra.”

Por ello asumimos todos los compromisos pastorales que marca el PGP, con mayor énfasis:

- Generar espacios de encuentro, diálogo y trabajo con otros actores de la sociedad para colaborar en la reconstrucción de la dignidad de las personas y el tejido social de nuestro país.
- Vivir los valores del Reino y fortalecer el protagonismo del laico, sujeto de la evangelización, así como su sentido de pertenencia y participación en la comunidad cristiana.
- Incorporar la Doctrina Social de la Iglesia como eje transversal en la formación de los agentes de pastoral, en las catequesis ordinarias y pre – sacramentales de todos los fieles cristianos.

- Apoyar y acompañar las causas en el cuidado y protección de las riquezas naturales, del territorio y de la cultura¹².
- Implementar experiencias de acompañamiento y formación permanente para los presbíteros, que propicien la vivencia de un encuentro con Jesucristo Vivo, para que, en el contacto continuo con él, fortalezcan sus esfuerzos de conversión personal y pastoral.
- Identificar y acompañar a los grupos vulnerables de nuestra sociedad: migrantes, mujeres violentadas, indigentes, damnificados por los constantes desastres de la naturaleza, jóvenes en situaciones de riesgo, enfermos y presos, entre otros.

“La situación actual de nuestro pueblo nos apremia a asumir compromisos urgentes y responsables, concretizados en opciones pastorales firmes y valientes, que nos lleven, no solo a revertir este difícil momento, sino a presentar de manera humilde, propositiva y alegre la novedad del Evangelio para que con su fuerza transforme el corazón de nuestra patria” (PGP 192)

¹² Hacemos la referencia al concepto más amplio de *cultura*, en el sentido del párrafo del PGP cuando habla del cuidado y protección de los Pueblos Indígenas.

Actuar

Programa por el Cuidado de nuestra Casa Común

Como Iglesia que somos, todas y todos debemos “quitarnos las sandalias, al igual que Moisés, y despojarnos de toda pretensión de orgullo y soberbia... para aportar, de manera humilde, respetuosa, dialogante, incluyente, a la vez que valiente y profética...”, lo que nos es propio desde nuestra fe a la construcción de la sociedad, “para que nadie se quede fuera y pueda tener las condiciones para vivir con dignidad sin ninguna clase de exclusión.” (PGP 167 y 170)

De esta manera, debemos actuar desde la Pastoral Social, pero también desde las Pastorales Profética y Litúrgica de manera que, tanto en la acción como en el anuncio, la educación y la celebración, promovamos nuestra conversión ecológica –como lo indica el Papa Francisco–, que implica dejar brotar todas las consecuencias de nuestro encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea. Ya que, “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.” (LS 217)

Esto implica, como también dice el Papa, “reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro” (LS 218), pero “no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual. Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales... La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.” (PGP 219)

Así, en respuesta al encargo recibido por nuestro obispo, la Comisión Diocesana de Pastoral Social, presentamos el siguiente programa para el Cuidado de nuestra Casa Común, con el compromiso de promoverlo en la Diócesis de Tlaxcala, que contempla las siguientes acciones generales y específicas.

Acciones generales

- 1) La Comisión Diocesana de Pastoral Social integrará, como parte de su trabajo estratégico dirigido al cuidado de nuestra casa común, la formación de los niños y jóvenes (a través del catecismo y otras acciones de pastoral), para que se formen en el criterio de resolver comunitaria y colectivamente los retos que nos presenta la destrucción de nuestro entorno, para beneficio de nuestra diócesis y para fortalecer la exigencia social por el respeto y garantía de los derechos humanos ambientales y los que se articulan con ellos.
- 2) La Comisión Diocesana de Pastoral social invitará a los párrocos y a las y los demás agentes de pastoral, a que se formen y sensibilicen ante la problemática y emergencia que vive nuestra Casa Común, que es el encargo que nos hace Dios para transmitirlo a las próximas generaciones como condición y fuente de vida y que, actualmente está revirtiéndose en nuestra contra.
- 3) La Comisión Diocesana de Pastoral Social invitará a los párrocos de la diócesis, a establecer un proceso de transición progresiva de todas las casas parroquiales y templos de Tlaxcala hacia un modelo de consumo energético e hídrico sustentable y, de ser posible, auto – suficiente, así como a la generación de “basura cero”¹³, para lo que podría solicitar apoyo de

¹³ Como lo indica su nombre, Basura Cero es un enfoque de gestión de los residuos sólidos que busca disminuir su producción y revalorizar la mayor cantidad posible a través de su aprovechamiento. En términos muy simples, consiste en diseñar e implantar acciones y procesos que disminuyan progresivamente la cantidad de basura (residuos revueltos no

profesionistas comprometidos de las universidades públicas y centros de investigación involucrados en el impulso de la sustentabilidad.

- 4) La Comisión Diocesana de Pastoral Social, impulsará un mecanismo de participación de las y los agentes de pastoral para el monitoreo e incidencia de leyes y políticas públicas ambientales, para que cumplan los estándares internacionales, respeten los derechos humanos y de los pueblos, especialmente para el saneamiento de la Cuenca Atoyac–Zahuapan.
- 5) La Comisión Diocesana de la Pastoral Social invitará a sus agentes de pastoral a establecer en cada parroquia un *Programa para la oración y la acción por el cuidado de nuestra Casa Común*, en el que se podrán llevar a cabo, entre otras que se decidan en cada lugar, las siguientes actividades:

Actividades específicas para desarrollar el Programa para la Oración y Acción por el Cuidado de nuestra Casa Común en las Parroquias de Tlaxcala

aprovechables) llevada a los sitios de disposición final, hasta llegar a cero. Hacer las cosas así tiene muchos beneficios:

1. Cambia la representación que tenemos de la basura: lo que antes se entendía como inservible ahora se concibe como un recurso;
2. Disminuye la cantidad de residuos y aprovecha al máximo sus materiales en el reciclaje, disminuyendo el impacto de la extracción de recursos naturales utilizados como materias primas en la producción;
3. Disminuye el uso de infraestructuras y tecnologías que confinan o destruyen la basura con altos impactos negativos en el medioambiente. En todas partes del mundo, las infraestructuras utilizadas para “manejar la basura” a través de su enterramiento o incineración contaminan el suelo, el agua y el aire, e impactan directamente en la salud de las personas, de manera inmediata sobre quienes viven en las proximidades de los sitios de disposición final, y luego en la comunidad en general;
4. Promueve la transformación del sistema industrial, dirigiéndolo a adoptar ciclos de producción sustentable donde todo en la cadena de valor sea aprovechado y nos permita crear productos 100% reciclados y 100% reciclables;
5. Desarrolla la industria del reciclaje y dignifica el empleo en el “sector basura”.

Actividades permanentes

Se realizarán las siguientes acciones de manera permanente:

- Catequesis infantil sobre el cuidado de nuestra casa común.
- Horas santas y rosarios por el cuidado de nuestra casa común.
- Utilización de vajillas y utensilios durables y amigables con el medio ambiente, durante las fiestas y otras celebraciones, para reducir, al máximo posible, la generación de residuos sólidos urbanos.
- Impulso de alternativas ecológicas en las parroquias y en los hogares, como la cosecha de agua de lluvia, el reciclado del agua, el uso de energías alternativas (eólica o solar) y la reducción en la generación de residuos sólidos, apuntando hacia la generación de “basura cero”.
- Impulso de alternativas agroecológicas para la producción de nuestros propios alimentos en nuestros huertos y parcelas.
- Jornadas de limpieza en cada una de las parroquias.
- Jornadas y campañas permanentes de reforestación con especies nativas, de cuidado y preservación de las áreas verdes y de recuperación de las áreas forestales de las comunidades.
- Reducción del consumo de agua en los hogares y las parroquias para actividades como el lavado de autos, de banquetas, y todas las acciones que se realizan al interior del hogar.
- Utilizar adornos amigables con nuestra casa común en las fiestas de nuestra parroquia (elaborados, por ejemplo, con materiales duraderos, para

que sean utilizados en distintas ocasiones), cuya elaboración genere empleos locales para los artesanos.

Actividades calendarizadas

Se invita a realizar también acciones con la comunidad en el marco de las siguientes conmemoraciones:

<i>Fecha / Conmemoración</i>	<i>Actividad sugerida</i>
Cuaresma	Viacrucis y celebración de la Cuaresma con un enfoque del cuidado de nuestra casa común.
22 de marzo: Día mundial del agua	Acción parroquial sobre el cuidado y/o rescate de los cuerpos de agua (ríos, barrancas, ameyales, lagos, lagunas, arroyos, zanjas, etcétera)
22 de abril: Día mundial de la Tierra	Jornada parroquial de reforestación.
15 de mayo: San Isidro Labrador.	Celebración eucarística dedicada a nuestra Casa Común, en la fiesta de San Isidro Labrador.
5 de junio: Día mundial del medio ambiente.	Congreso Diocesano por el Medio Ambiente.
17 de junio: Día mundial contra la desertificación y la sequía.	Pega de infografías en las parroquias Proyección del video “Nos están matando” y otros materiales audiovisuales sobre el problema del deterioro de nuestra casa común.

<i>Fecha / Conmemoración</i>	<i>Actividad sugerida</i>
9 de julio: Día del árbol.	Celebración del día del árbol con una jornada de reforestación a nivel parroquial o decanal.
9 de agosto: Día mundial de los Pueblos Indígenas. 31 de agosto: Día Internacional de la Solidaridad.	Cursos de verano parroquiales centrados en alternativas sustentables, actividades colaborativas para el cuidado de la tierra, realizadas por niñas, niños y adolescentes.
1 de septiembre: Jornada mundial de oración por el Cuidado de la Creación. 23 de septiembre: Niños Mártires de Tlaxcala.	Jornada de oración por el cuidado de la creación (1 de septiembre) Misa y jornada de oración por la niñez afectada en su salud por la contaminación (23 de septiembre)
16 y 17 de octubre: Días mundiales de la alimentación y de la erradicación de la pobreza.	Talleres sobre producción, aprovechamiento y conservación de alimentos, y sobre huertos familiares de traspatio.
28 de octubre a 2 de noviembre: Fieles difuntos y Todos Santos.	Jornada de limpieza y reforestación de los panteones comunitarios y parroquiales. Colocación de ofrendas en las parroquias en homenaje a las víctimas de la contaminación ambiental.
16 a 24 de diciembre: Las Posadas.	Posadas sobre el cuidado de nuestra casa común y la dignidad humana.

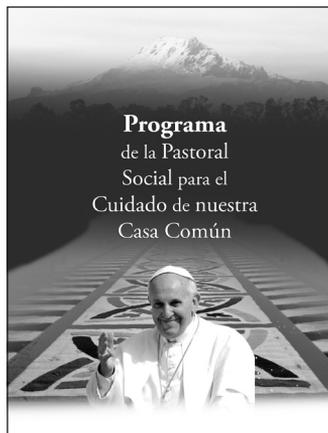
Celebrar

Nos encomendamos a María

“Conforme a la promesa de Dios, esperamos unos nuevos cielos y una nueva tierra, en los que habite la justicia (2P 3,13). Estas palabras despiertan en nosotros el deseo de caminar, de caminar juntos y hacer realidad en nuestra patria, en nuestra Iglesia y por supuesto en cada uno de nosotros el proyecto de Dios manifestados en Cristo Redentor e inculturado en María de Guadalupe, edificando junto a esa “casita” justa y digna, donde todos somos acogidos. Dios tiene grandes sueños para sus hijos. El sueño de Dios está tejido de los mejores sueños de todos los hombres y mujeres: la paz, la justicia, la unidad, la fraternidad, la dignidad de sus hijos, etc.” (PGP 189)

Debemos recordar siempre que “Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le

rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa.” (EG. 288)



Se terminó de imprimir
el mes de octubre de 2019
en Impretlax, S.A. de C.V.
impretlax@prodigy.net.mx

